

**EL LIBRO BLANCO DEL MECD:
DESACREDITAR AL PROFESORADO PARA JUSTIFICAR NUEVOS AJUSTES EN LA EDUCACIÓN**

En la presentación del libro blanco por parte del Ministerio de Educación en plena campaña electoral, se ha avanzado un grado más en el intento de descrédito del profesorado. El PP cuenta con el inestimable apoyo de otras fuerzas políticas para aumentar el coro de quienes achacan al profesorado la responsabilidad de los males de nuestra educación. Así lo estamos viendo en la presentación de los programas electorales y en la utilización partidista del menoscabo del profesorado en los debates entre representantes de las candidaturas.

Pero el libro blanco del profesor Marina, tanto en su versión amplia como en la reducida, no responde a las expectativas creadas por el PP en el sentido de sentar las bases para un debate sobre la educación en el estado español. Se limita a hacer gala de un notable desconocimiento de la realidad educativa actual y a obviar los verdaderos problemas que los años de recortes y depauperación han traído a la enseñanza pública.

1- El libro blanco carece de un análisis serio y riguroso acerca de la actual situación de la educación pública. Se pasa de puntillas sobre el incremento de tareas, del número de alumnado al que atender, o del despido de 40.000 docentes en los últimos años. No hay mención a las condiciones en las que se desarrollan las actividades docentes ni sobre las dificultades que atraviesan las familias y el alumnado. Tampoco se aborda la situación excepcional, respecto al resto de Europa, de un sistema educativo donde la enseñanza privada subvencionada a través de los conciertos educativos detrae cantidades ingentes de fondos que deberían ser destinados a la enseñanza pública. El libro blanco prescinde de todo marco socioeconómico con la existencia de millones de niños y niñas por debajo del umbral de la pobreza.

2. Las propuestas de Marina muestran un desconocimiento profundo de la realidad en la que los docentes desarrollan su labor. No hay mención alguna a que los principales problemas a los que hoy se enfrentan tienen que ver con la falta de apoyos para realizar sus funciones, la falta de tiempo material para desarrollar su trabajo debido al incremento del horario lectivo en secundaria, FP y enseñanzas de régimen especial, la falta de profesorado tutor y especialista en primaria y el incremento del número de alumnos por aula. Sí se hace referencia a la comparación con otros estados para concluir que, en realidad, esas peores condiciones laborales no inciden en la vida de nuestras y nuestros docentes. Tampoco a su juicio ha tenido importancia alguna la reducción drástica del porcentaje del PIB destinado a educación, asunto que ni siquiera es mencionado de refilón en su libro. Pasar de un 5'1% a un 4'3% en 2013 no parece ser digno de mención en el análisis de partida.

3. Las recetas aportadas por Marina en su libro blanco se basan en su interés por demostrar una serie de tesis de forma preconcebida y no en estudios rigurosos de la realidad educativa.

La solución que ofrece a los problemas educativos no consiste en mejorar el gasto del educativo en el sector público. Para él, la falta de evaluación del profesorado es la base de todos los males. Y ello sin argumentación alguna. Sólo aporta, para apoyar su discurso, comparativas con algunos países donde sí se han aplicado. Incluso llega a reivindicar lo sucedido en Chicago y Nueva York en el colmo de la desfachatez: recordemos que el sistema seguido en estas ciudades, que sacó a la calle a miles de docentes y de familias para protestar por lo indigno del mismo, consiste en lo siguiente: tras someter a evaluación a una determinada escuela y equipo educativo, si los resultados son desfavorables, la escuela ve reducidos su fondos y el profesorado sus salarios. Si vuelve a ocurrir lo mismo tras una segunda evaluación, la receta es la misma. Es decir, en vez de detectar problemas y ayudar a superarlos, se vuelve a castigar a esa comunidad educativa. Si tras la tercera evaluación los resultados siguen siendo malos, la escuela es cerrada o vendida y sus docentes despedidos. Ésta es en el fondo la filosofía del señor Marina.

4. Para aplicar esas fórmulas hay que vencer resistencias: eliminar como interlocutores válidos a los sindicatos docentes – algunos como la Confederación de STEs ya dejamos claro el rechazo a sus intenciones-; reforzar la figura de los directores para que estos puedan conformar los claustros a su guisa y proveer las vacantes según su voluntad; poder despedir al profesorado que se resista a las “innovaciones”, ya que el carácter funcional de éstos debe ser puesto en cuestión como ocurre en otros sistemas educativos foráneos.

5. Frente a las demandas de la inmensa mayoría del profesorado que está ya experimentando lo que supone la LOMCE, Marina pretende reforzar los aspectos más negativos de la misma: la creación de una carrera docente cuya culminación sería convertirse en asesor del consejero de educación, la introducción de un gerente en los centros y la evaluación como elemento punitivo en la vida docente son algunos de ellos. La introducción de un sistema competitivo entre el profesorado obvia que lo que el profesorado reivindica es el apoyo al trabajo en equipo, la reducción de la carga horaria, la estabilización de las plantillas docentes, la formación del profesorado dentro del horario lectivo.

6.- De llevarse a cabo la propuesta de Marina, la burocracia crecería de forma exponencial: las figuras dedicadas a implantar el sistema de evaluación, los supervisores de los supervisores y las consecuencias sobre la inmensa mayoría de docentes serían desastrosas para el conjunto del sistema educativo. Precisamente uno de los mayores problemas denunciados por el profesorado es el incremento de las tareas burocráticas derivado del nuevo sistema impuesto con la LOMCE.

7.- DEP: el tan cacareado MIR se convierte en la ampliación en un año y en un cambio de status del profesorado. Actualmente el profesorado en prácticas cobra un salario similar al de sus colegas definitivos. De aplicarse la propuesta, el salario de un DEP podría ser equivalente al de sus colegas MIR, en torno a unos mil euros. Un buen ahorro para el sistema. Tras la primera

selección, no hay garantías de que el periodo de prácticas dé acceso a la condición de funcionario/a, mientras que el sistema actual, el de oposiciones no se pone en tela de juicio. Una doble selección que no existe en los países de nuestro entorno.

8. El gran olvidado es el profesorado interino. Más de la cuarta parte del profesorado es interino. Su única mención en el libro blanco sólo hace referencia a su gran número, pero ni una palabra sobre cómo estabilizarlo en el empleo. Este crecimiento exponencial del profesorado precario se ha producido por los recortes y el interés en continuar con un ERE gigantesco que ha eliminado miles de puestos docentes estables a través de las jubilaciones sin que se hayan repuesto ni una mínima parte de los mismos. Parece que a este profesorado se le condena al olvido y la expulsión del sistema público de educación.

Estas son algunas de las reflexiones tras una primera lectura del llamado libro blanco. Se trata de propuestas realizadas sin tener cuenta ni al profesorado ni a las circunstancias en las que desempeña su labor. Pretende abordar un debate educativo para supuestamente mejorar la enseñanza sin contar con sus principales protagonistas. Es, por tanto, una iniciativa que nace muerta. Tras las elecciones, se deben revertir los recortes, recuperar la inversión en la educación pública, plantearse la mejora de las condiciones en las que las y los docentes trabajan, y derogar la LOMCE para garantizar una enseñanza pública de calidad para todos y todas. La propuesta de Marina, lamentablemente, va en sentido contrario a lo que la inmensa mayoría esperamos.

Secretariado de STEs-inter sindical
9 de diciembre de 2015